

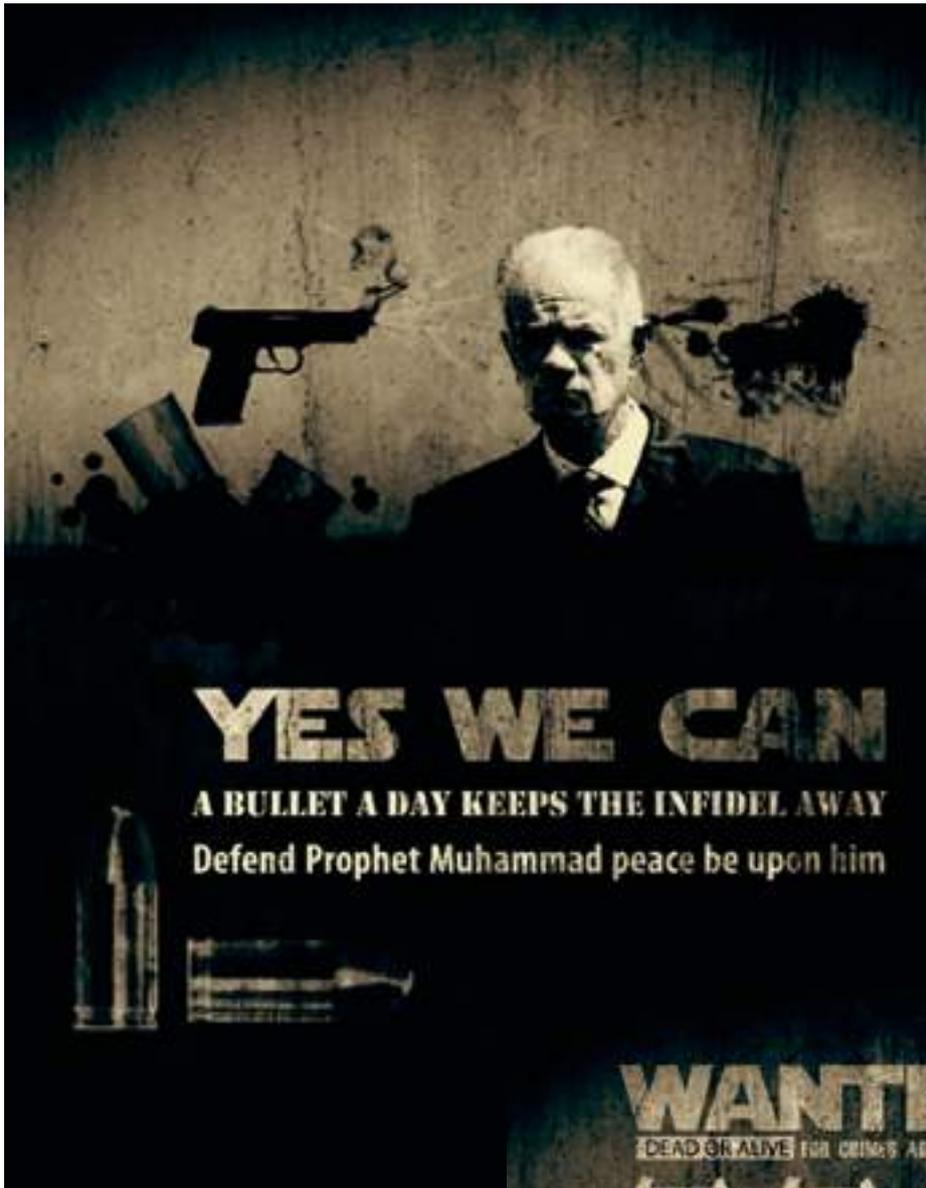


LA YIHAD CONTRA LOS PERIODISTAS

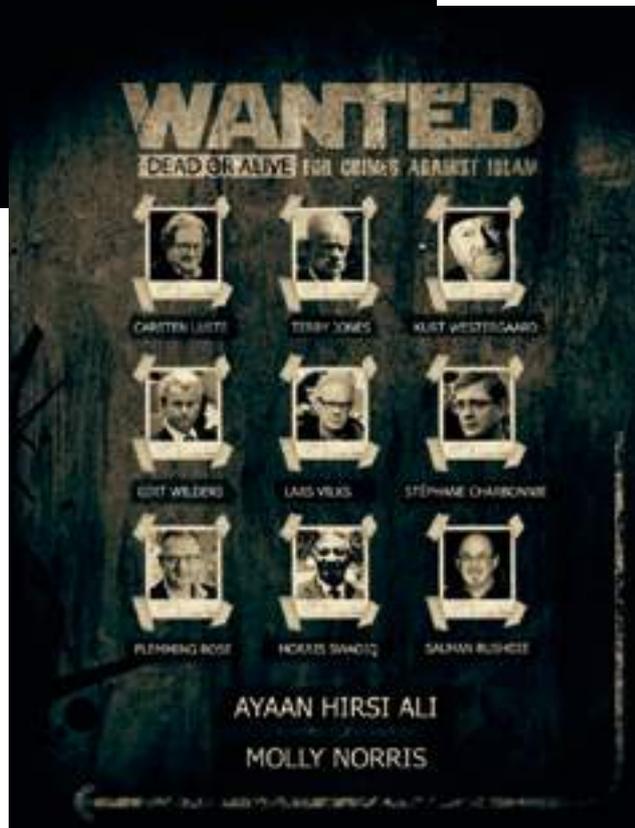
**SUPERVISADO POR AUDE ROSSIGNEUX. EN COLABORACIÓN CON LYSIANE BAUDU,
ALEXANDRE LEVY, AYMERIC SUNCIC, SERGE FAUBERT Y YOUSSEF AIT AKDIM.**

ÍNDICE

LAS LISTAS NEGRAS DEL “INSPIRE”	5
1. EN LA MENTE DE LOS YIHADISTAS	6
Los once mandamientos de Deir Ezzor	9
2. VIOLENCIA EXTREMA CONTRA LOS PERIODISTAS	10
La amenaza de la crucifixión	10
La industria de los secuestros	12
También en Libia, Somalia y Nigeria	13
3. LA MAQUINARIA DE PROPAGANDA DE DAESH	16
Los emires de la información	17
La utopía yihadista	18
Maestros de la violencia extrema	19
John Cantlie, un rehén instrumentalizado	20
4. EL REPORTERISMO EN TERRITORIOS DE LA YIHAD - ¿MISIÓN IMPOSIBLE?	22
Reporteros “empotrados” en las filas de Daesh ¿Cuáles son los límites?	22
Limitar los riesgos sobre el terreno	24
El arte de informar a distancia	25
5. EFECTOS COLATERALES DE LA LUCHA CONTRA EL YIHADISMO	28



↑
En su número de la primavera de 2013, la revista online de Al Qaeda *Inspire* publicó una lista de once personas a asesinar. Entre ellas el caricaturista Charb.



LAS LISTAS NEGRAS DEL “INSPIRE”

Inspire, la “revista oficial” del Al Qaeda en la Península Arábiga (AQPA), publicó en 2013 una foto de Stéphane Charbonnier, de la revista francesa *Charlie Hebdo*, al lado el siguiente título: “Sí podemos, una bala al día mantendrá a los infieles alejados”. Charbonnier era uno de los diez nombres incluidos en la décima edición del “Inspire” junto a Flemming Rose, editor del periódico danés *Jyllands-Posten* que había publicado caricaturas de Mahoma y Salman Rushdie, autor del libro “Versos satánicos”. Stéphane Charbonnier fue asesinado junto a otros siete compañeros del *Charlie Hebdo* el 7 de enero de 2015.

5

“El polvo no se posará jamás”, bajo este título el *Inspire* había dedicado su primera edición de 2010 a las caricaturas de Mahoma publicadas en 2005 en el *Jyllands-Posten*. El texto del *Inspire* combinaba la información con una suerte de licencia para matar publicando una imagen de una Colt 45 al lado de nueve nombres amenazados, cinco de ellos periodistas o colaboradores de medios de comunicación. Entre ellos Flemming Rose, el caricaturista Kurt Westergaard y Lars Vilks, autor también de caricaturas del profeta.

Los yihadistas de Siria e Irak no tratan a los periodistas de la misma forma que hacen los regímenes dictatoriales, que silencian a los informadores de una manera u otra. Para los yihadistas, los periodistas son simplemente un objetivo militar a eliminar. La novena edición del *Inspire* ahondaba en esta idea explicando que los objetivos de la Yihad no podían ser sólo líderes políticos, infraestructuras económicas o instalaciones militares, sino también “personal de los medios de comunicación e instalaciones de medios que lideran la guerra contra los musulmanes y justifican así que se les ataque”. En lugar de ver a los periodistas como observadores, tolerados en mayor o menor medida, la revista los tachaban de ideólogos beligerantes que debían ser eliminados, como soldados del ejército enemigo que es el resto del mundo.

Así, *Inspire* tituló su número de enero de 2015, tras el ataque al *Charlie Hebdo*, como el “11S francés”. En otras palabras, una operación que no sólo suponía una revancha por las caricaturas de Mahoma, sino la continuidad del ataque a las Torres Gemelas de 2001, un acto de guerra contra Estados Unidos y Occidente en general.

Las amenazas no han parado desde entonces. La décimo cuarta edición de *Inspire* daba por hecho que los yihadistas volverían a atacar y amenazaba a Luz, caricaturista del *Charlie Hebdo* que logró escapar a la matanza de enero de 2015. “¿Quién puede garantizar tu libertad, Luz?”, amenazaba *Inspire*, que volvía a cargar contra el *Charlie Hebdo*: “Y al *Charlie Hebdo*... si volvéis, volveremos”.



1 EN LA MENTE DE LOS YIHADISTAS

¿Trofeos de guerra, secuestros para obtener rescates o herramientas de propaganda? Para los terroristas islamistas, un periodista puede tener varios usos, dependiendo de las circunstancias, de la nacionalidad, de su perfil o del contenido de su trabajo. La única condición inflexible es que el periodista no se vuelva contra ellos.

→
En 2010, Abu Bakr Al Baghdadi, militante iraquí de la Yihad, se declaró líder del Estado Islámico de Irak y el Levante, un grupo terrorista del yihadismo salafí. En 2014 se declaró a sí mismo califa del Estado Islámico bajo el nombre de Ibrahim y reclamó por ello ser el máximo líder de todos los musulmanes.



“Los periodistas que escriben contra el estado Islámico (Daesh) son considerados soldados enemigos y por lo tanto objetivos a destruir”, concluye Romain Caillet, experto en yihadismo y antiguo profesor del Instituto Francés para Oriente Medio¹. Teniendo esto en cuenta, Daesh -el acrónimo árabe para el Estado Islámico en Irak y el Levante - supone una ruptura con otros grupos islámicos, como los Hermanos Musulmanes, que nunca ejecutarían a un periodista hostil por su ideología. Pero para el Estado Islámico, “un artículo crítico es un acto de guerra”, afirma Caillet.

Las principales víctimas de esta forma de ver el mundo son los periodistas locales, vigilados, intimidados, perseguidos y ejecutados por los militantes del Estado Islámico. Por ejemplo en la toma de Mosul, en junio de 2014, donde fueron asesinados 13 informadores, según el Journalistic Freedoms Observatory (JFO) y Reporteros Sin Fronteras (RSF)².

Pese a lo espectacular de sus ejecuciones, la organización no se limita a asesinar periodistas extranjeros que ha secuestrado previamente (como los estadounidenses James Foley y Steven Sotloff, o el japonés Kenji Goto). Para los yihadistas, un buen periodista no es necesariamente un periodista muerto. La clave de la estrategia del Daesh es el control. Al igual que otros regímenes totalitarios, los emires del Estado Islámico quieren controlar la información y revisar palabra a palabra lo que dicen los medios sobre el Daesh³. Los yihadistas pueden ser más pragmáticos que idealistas en su trato a la prensa, especialmente con los periodistas que han tenido la mala suerte de caer en sus manos. Como secuestrados, pueden ser una importante fuente de ingresos. En Siria, el comercio de rehenes es una verdadera industria. El rescate de un

1. Entrevistado por Reporteros Sin Fronteras (RSF), el 22 de diciembre de 2015.

2. “Los periodistas de Mosul están muriendo entre un sonoro silencio” Octubre de 2015.

3. Sobre este tema, ver la tercera parte del presente informe, «La maquinaria de propaganda del Daesh».

periodista puede alcanzar los diez millones de dólares, según la nacionalidad.

De los 54 informadores secuestrados en el mundo a finales de 2015, 26 lo estaban en Siria. En su mayoría eran periodistas locales, generalmente "detenidos" y juzgados por el Estado Islámico. El último de los secuestrados era el japonés Jumpei Yasuda,



↑
Abou Moussab Al-Zarqawi



↑
Daniel Pearl (foto difundida por sus raptores)

capturado al poco tiempo de llegar a Siria, en Julio de 2014. Las ejecuciones se producen cuando fallan las negociaciones (por Kenji Goto llegaron a pedir 40 millones de dólares), o cuando se da prioridad a la política, como parece haber ocurrido en los casos de Foley y Sotloff, según Calliet. Los dos estadounidenses habrían muerto por represalias a la política de su país en la región.

La violencia extrema -especialmente las decapitaciones- se han convertido en un sello de identidad del Estado Islámico, pero no es una invención del Daesh. El primer periodista decapitado fue Daniel Pearl, un reportero estadounidense del Wall Street Journal, asesinado en Karachi, Pakistán, en febrero de 2002. Su muerte se atribuyó al líder local de Al Qaeda, Khalid Sheikh Mohammed. Hasta entonces, la organización de Bin Laden se había abstenido de matar a periodistas. El padre del periodista, Judea Pearl, afirma que la muerte de su hijo sentó un precedente. A partir de entonces, los periodistas pasaron a ser identificados como "agentes de organismos extranjeros"¹. Patrick Cockburn, periodista y autor del libro "The Jihadist Return: ISIS and the New

Sunni Uprising"² ("El retorno de la Yihad: ISIS y la nueva primavera sunita") comparte este punto de vista. Se trata de una consecuencia del "empotramiento" de periodistas en los ejércitos británicos y estadounidenses en la guerra de Irak. Para Cockburn, las imágenes de los periodistas en los tanques del ejército estadounidense en la capital iraquí siguen en la mente de los yihadistas. En otras palabras, los periodistas son vistos como fuerzas auxiliares de una ocupación armada.

Se considera a Abu Musab al-Zarqawi, subordinado de Bin Laden y fundador de Al Qaeda en Irak -asesinado por el ejército estadounidense en 2006- uno de los principales inspiradores del Daesh. Su rápido ascenso se caracterizó por una crueldad desmedida, ordenando decapitaciones e incluso filmándolas. Fue él quien introdujo los trajes naranjas en alusión a los uniformes de los presos de Guantánamo. Cuando Bin Laden quería enviar un mensaje al mundo se grababa en un video, explicando su postura, llenándola de citas religiosas y políticas. En cambio, cuando al-Zarqawi pretendía mandar un mensaje al mundo, aparecía con un cuchillo en una mano, explica Nicolas Hénin, periodista francés³, exrehén del Daesh. "Era hombre de pocas palabras. Degollaba a su rehén y publicaba el video en Youtube. El mensaje ideológico se reducía a eso. Sin mayores disertaciones. El mensaje era que no había mensaje. De hecho la violencia era el único mensaje", explica.

Sin embargo, para los especialistas en el Islam, resulta difícil atribuir las políticas empleadas con los medios de comunicación a una doctrina teológica. Algunos las atribuyen a la puesta en práctica de los preceptos de la Yihad publicados en un panfleto de 2007, atribuido a Abu Bakr Naji. El texto se considera el "Mein Kampf" de los islamistas, con referencias a los medios de comunicación. Pero se les trata en un contexto de guerra de la información, en la que los ataques a la prensa y la violencia

1. Entrevista en *The Washington Post*, 21 de febrero de 2012
2. *El retorno de los yihadistas: ISIS y el nuevo levantamiento suní*, OR Books, 2014.
3. *Academia yihadista: El surgimiento del Estado Islámico*, Bloomsbury Publishing, 2016.

1. «Retour sur le massacre à huis clos des journalistes algériens» (Otra mirada de la masacre a puerta cerrada de periodistas argelinos), Hassane Zerrouky, 28 de enero de 2015, L'Humanité.

2. Entrevista con Reporteros sin fronteras, 23 diciembre 2015.

ejercida contra ella tienen el objetivo de destruir el prestigio de Estados Unidos, especialmente su “halo mediático”.

Otro precedente que el Daesh no se ha atribuido nunca parecen ser los ataques a la prensa en Argelia, especialmente los perpetrados por el Grupo Islámico Armado (GIA) en la guerra civil de la década de los 90. Los artistas, escritores, cantantes, dramaturgos y, sobre todo, periodistas fueron tachados de “enemigos del Islam”. Uno de los emires del GIA, Jamal Al-Afghani, desarrolló una teoría que convertía a los periodistas en objetivos legítimos por ser “judeo-sionistas” y agentes extranjeros. “Aquellos que luchan contra el Islam con una pluma deben morir por la espada”, decía. Los líderes del Frente Islámico de Salvación (FIS), que ganó las elecciones parlamentarias en 1990, pidió inmediatamente a los periodistas argelinos que se “arrepintieran” antes de publicar una lista negra con sus nombres. Hassane Zerrouky ha cifrado en 123 los informadores asesinados entre 1993 y 1997. “Una tragedia a puerta cerrada”, recuerda¹.

El experto en Islam Mathieu Guidère distingue dos fases en las relaciones de los terroristas del Estado Islámico con la prensa. En la primera, entre 2012 y 2014, el Daesh atacaba a los periodistas por oportunismo, con el único propósito de hacer «ruido». «Cuando mataban a cincuenta personas de la población local, no se escribía una sola línea sobre el asunto en la prensa internacional, pero si mataban a un periodista, se armaba ruido a nivel mundial. Buscaban este tipo de publicidad para hacerse un nombre», explica². Sin embargo, desde junio de 2014 y tras la toma de Mosul, las cosas han evolucionado. El Daesh ya no necesita tal publicidad y ahora trata de centrarse en la construcción de un Estado islámico, el califato. El grupo ya no busca secuestrar periodistas, según el investigador, y hasta intenta establecer una regulación de las relaciones con los profesionales de la información. De esta manera, los responsables del «gabinete de prensa» del Daesh incluso clasificarían a los periodistas como hostiles, neutrales o favorables a su causa.

Otro precedente que el Daesh no se ha atribuido nunca parecen ser los ataques a la prensa en Argelia, especialmente los perpetrados por el Grupo Islámico Armado (GIA) en la guerra civil de la década de los 90. Los artistas, escritores, cantantes, dramaturgos y, sobre todo, periodistas fueron tachados de “enemigos del Islam”. Uno de los emires del GIA, Jamal Al-Afghani, desarrolló una teoría que convertía a los periodistas en objetivos legítimos por ser “judeo-sionistas” y agentes extranjeros. “Aquellos que luchan contra el Islam con una pluma deben morir por la espada”, decía. Los líderes del Frente Islámico de Salvación (FIS), que ganó las elecciones parlamentarias en 1990, pidió inmediatamente a los periodistas argelinos que se “arrepintieran” antes de publicar una lista negra con sus nombres. Hassane Zerrouky ha cifrado en 123 los informadores asesinados entre 1993 y 1997. “Una tragedia a puerta cerrada”, recuerda.

Los “once mandamientos para los periodistas de Deir Ezzor” pueden aclarar todos estos acontecimientos. Fueron publicados en octubre de 2014, poco tiempo después de que la provincia del mismo nombre cayera en manos del Estado Islámico, y esbozan un claro intento de legislación de prensa del Daesh. Muchos de sus textos hacen referencia directa a la Sharia y establecen un sistema de control de la información por parte de las “autoridades”. Por ejemplo, en su undécimo punto, hablan de un proceso de acreditación, y siete de sus once artículos aluden al departamento de prensa del Estado Islámico. Los artículos 2, 6, 7 y 9, mencionan abiertamente un sistema de censura, mientras que el artículo 1 deja claro el tipo de relación del Daesh con la prensa: Los periodistas locales deben prestar obediencia al califa Abu Bakr al-Baghdadi, líder supremo del califato y su guía espiritual.



LOS ONCE MANDAMIENTOS DE DEIR EZZOR¹

1. *Los periodistas deben prestar obediencia al Califa Abu Bakr al-Baghdadi. Son súbditos del Estado Islámico y como tales deben jurar obediencia a su imán.*
2. *Los periodistas harán su trabajo bajo la exclusiva supervisión del departamento de prensa del Estado Islámico.*
3. *Los periodistas pueden trabajar directamente con agencias internacionales de prensa (como Reuters o AFP) pero deben evitar los canales de televisión satélite, nacionales e internacionales. Les está prohibido darles material exclusivo o tener cualquier tipo de contacto (de sonido o imagen) en cualquier término.*
4. *Los periodistas no tienen derecho de ninguna manera a trabajar con canales de televisión que estén en las listas negras o que combatan a los países islámicos (como Al-Arabiya, Al Jazeera y Orient). Aquellos que lo hagan serán considerados responsables.*
5. *Los periodistas pueden cubrir eventos del gobierno mediante fotos o artículos sin tener que consultar al departamento de prensa del Estado Islámico, pero todas las publicaciones deben adjuntar los nombres de los periodistas y los fotógrafos.*
6. *Los periodistas no pueden publicar ningún trabajo (escrito o audiovisual) sin consultarlo previamente con el departamento de prensa del Estado islámico.*
7. *Los periodistas pueden tener cuentas propias en redes sociales y utilizarlas para difundir información e imágenes, pero el Estado Islámico debe haber sido notificado previamente de las direcciones de esas cuentas o páginas y de sus autores.*
8. *Los periodistas deben obedecer la ley cuando toman fotos en el territorio del Estado Islámico y evitar filmar lugares o eventos sometidos a controles de seguridad, donde está prohibido tomar imágenes.*
9. *El departamento de prensa del Estado Islámico vigilará el trabajo de los periodistas locales y los medios nacionales en el territorio del Estado Islámico. Cualquier violación de las leyes vigentes supondrá la suspensión del trabajo y los periodistas que las incumplan serán considerados responsables.*
10. *Estas leyes no son definitivas y pueden cambiar según las circunstancias, el nivel de cooperación de los periodistas y su compromiso con el departamento de prensa del Estado Islámico.*
11. *Los periodistas tendrán que estar acreditados para hacer su trabajo previa solicitud de acreditación al departamento de prensa del Estado Islámico.*

↑
En octubre de 2014, en la provincia de Deir Ezzor en Siria, los combatientes de Daech impusieron 11 mandamientos para reprimir la prensa.

1.
Los once mandamientos fueron traducidos al francés por "Fabrique de l'info", una web del Journalism Institute of Bordeaux-Aquitaine.

2

VIOLENCIA EXTREMA CONTRA LOS PERIODISTAS

En los últimos meses ha aumentado la violencia contra los periodistas en las zonas controladas por grupos islamistas, incluidos Al-Shabaab, el Estado Islámico (Daesh) y Boko Haram.

No se rendirán, pero los periodistas de la web de noticias Raqqa is Being Slaughtered Silently (Raqqa está siendo sacrificada en silencio) han sufrido muchas bajas. El último en ser asesinado, en diciembre de 2015, fue Ahmad Mohamed al-Mousa. Un grupo de individuos enmascarados, probablemente del Daesh, le mató en la localidad Siria de Idlib. En octubre de 2015 otros dos periodistas de la web, Ibrahim Abd El Kader y Fares Hammadi fueron hallados muertos, decapitados, en Sanliurfa, después de haber sido interceptados en la frontera con Turquía. Los demás miembros de la web que han sobrevivido no tienen duda de la autoría del Daesh en estos asesinatos. Después de todo, el grupo ha amenazado de muerte a los periodistas de la web y a todos los hombres y mujeres que trabajan en prensa. Raqqa is Being Slaughtered Silently había publicado una lista de ataques del Daesh (incluidas crucifixiones, decapitaciones y violaciones) a civiles en Raqqa, ciudad que tomó en la primavera de 2013. Cualquier periodista que incumpla alguno de los once mandamientos de Deir Ezzor se enfrenta al castigo máximo: la crucifixión. Generalmente va precedida por un primer castigo, la decapitación, una doble pena reservada a los civiles. Con todo, parece que hasta la fecha no se ha crucificado a periodistas en Raqqa, Mosul o cualquier otro lugar.

LA AMENAZA DE LA CRUCIFIXIÓN

Las primeras crucifixiones del Daesh se produjeron en marzo de 2014 y motivaron que seis periodistas de Raqqa, que estaban en contacto en Facebook, crearan una web en abril para registrar las atrocidades del grupo yihadista. Un mes después, uno de ellos, Bellah Ibrahim al-Moutaz, fue ejecutado en la plaza pública de Raqqa después de haber sido detenido en un puesto de control, lo que demuestra claramente el seguimiento que hacen los militantes del Daesh a todas las informaciones que se publican sobre ellos.

Desde entonces, los periodistas víctimas del Daesh se han incrementado. En octubre de 2014 Reporteros Sin Fronteras publicó un informe elaborado con el Journalistic Freedom Observatory, organización fundada en 2004¹, donde detallaba el registro de periodistas asesinados (13) y secuestrados (48) solo en la ciudad de Mosul. La lista

no es exhaustiva. Entre las ejecuciones está la de Maysaloon al-Jawadi, presentadora de la cadena Al-Mosuliya desde 2009, que fue secuestrada y confinada a la prisión de Badush, según fuentes del Journalistic Freedom Observatory, donde habría sido torturada antes de ser asesinada, el 29 de junio de 2014. ¿Su delito? Por encima de todo ser una mujer periodista.

1.
« Mosul journalists are dying amid resounding silence », octubre 2015.

Otros, como el editor Fadel al-Hadidi, ejecutado el 15 de julio de 2014 tras 12 días de encarcelamiento y tortura, no pretendían otra cosa que expresarse libremente. E incluso algunos, como Jala'a Adnan al-Abadi, decidieron volver a Mosul para seguir haciendo su trabajo pese al riesgo al que se enfrentaban. Este fotógrafo, casado y padre de dos hijos, ya había tenido problemas con el Daesh en junio de 2014. Estuvo detenido varios días y fue llevado ante un tribunal islámico que le puso en libertad con la condición de que no llevase a cabo ninguna actividad periodística. Sin embargo, tras refugiarse en el Kurdistán, decidió volver evaluando la campaña de terror que había en Mosul, sus dificultades económicas y la situación de su exilio. Lo hizo "completamente consciente del peligro", según el informe de RSF/JSO. Pocas semanas después de su regreso, los militantes del Daesh le detuvieron en su casa, le confiscaron su ordenador y teléfono móvil, y le trasladaron a un centro de detención, donde aparentemente fue ejecutado a los pocos minutos de llegar.

→
Logo de « Raqqa is Being Slaughtered Silently »



LA INDUSTRIA DE LOS SECUESTROS

El secuestro es uno de los métodos más básicos del Daesh para suprimir toda información sobre la sistemática violación de los derechos humanos por parte de los yihadistas. Entre los 48 periodistas secuestrados recogidos en el informe de RSF/JFO, se cree que muchos estén en campos como Tasfirat, Badush y Ghazlani. Otros 25 habrían sido puestos en libertad tras la intermediación de jefes de grupos locales. Los liberados aseguran haber sido torturados.

Entre los secuestrados se encuentra Hisham al-Hirbawi, raptado mientras filmaba un documental sobre la vida en Mosul bajo el gobierno del Daesh, en junio de 2014. Pretendía vender su trabajo a uno de los dos canales de televisión para los que trabajaba. ¿Qué querían sus torturadores? Conocer exactamente cómo trabajan los periodistas, especialmente los métodos de comunicación con sus empleados.

Hisham al-Hirbawi sobrevivió porque pagó el rescate de 20.000 dólares directamente a un miembro del Daesh y se sometió a abstenerse de practicar su profesión como le reclamó un tribunal islámico.

Pero el Daesh no secuestra sólo a periodistas locales. El secuestro de periodistas extranjeros supone un gran impacto mediático internacional. Su estrategia es mantenerles como rehenes y la historia puede terminar bien o mal. Mal como en el caso del periodista japonés Kenji Goto, decapitado a principios de 2015. O puede terminar como el caso del freelance francés Nicolas Hénin, secuestrado en junio de 2013 y puesto en libertad un año después.

Según el informe de RSF/JFO publicado en octubre de 2015, a los 48 periodistas secuestrados (muchos de ellos ejecutados inmediatamente) se suman diez reporteros o colaboradores de medios secuestrados en los últimos meses. Las cifras no son definitivas.

→
Captura de pantalla
del video de la
ejecución del
periodista japonés
Kenji Goto





↑
Naji Jerf, periodista sirio
asesinado en Turquía el
27 de diciembre de 2015

James Foley
↓



© NICOLE TUNG / AFP PHOTOS

TAMBIÉN EN LIBIA, SOMALIA Y NIGERIA

Pero el Daesh no es el único “ejército” islamista que ataca a los periodistas en el nombre de una totalitaria negación de la libertad de expresión.

En Libia, los periodistas llevan dos años siendo víctimas de los grupos armados presentes en el país. No todas estas organizaciones reclaman ser islamistas radicales, pero no cabe duda de la motivación ideológica en, al menos, una víctima: Meftah Bouzid, editor asesinado en mayo de 2014 en Benghazi, muy crítico con los yihadistas locales. Había sido explícitamente advertido de la suerte que correría si mantenía sus actividades.

En Somalia, al-Shabaab, la organización afiliada a al-Qaeda, también persigue a la prensa. El último asesinato de un periodista, en diciembre de 2015, no ha sido reclamado por ningún grupo, pero lleva el sello de la milicia: la periodista de televisión Hindiya Mohamed murió tras la explosión de una bomba en su coche. El mismo método empleado en junio de 2014 contra Yusuf Ahmed Abukar, reportero de Radio Ergo y Mutaqbal Radio.

¿Por qué él? Porque había criticado a al-Shabaab. Los observadores dudan de la autoría de su asesinato y no se ha abierto ninguna investigación criminal para aclararlo. Pero es evidente que fue asesinado por el ejercicio de su profesión. Se ha llegado a sospechar que esté involucrado el gobierno, pero todo apunta a la autoría de al-Shabaab dado su

historial de violencia contra la prensa.

En 2010 la milicia tomó diez emisoras de radio para asegurarse de que los contenidos de sus emisiones eran “religiosamente correctos”. Como otros grupos extremistas, al-Shabaab había publicado normativas a seguir para los profesionales de la información. Además, había definido zonas prohibidas para la prensa. Lo ocurrido en ellas, auténticos agujeros negros informativos, se desconoce.

En Nigeria, el grupo Boko Haram, fundado en 2002, se afilió formalmente al Daesh en marzo de 2015 y acusa a los periodistas de no informar “correctamente” de las actividades del grupo en las zonas que ocupa. Además, ha reclamado la autoría de varios asesinatos. Entre ellos el de Sakarya, en octubre de 2011, o el de Enenche Akogwu, meses después. Desde entonces la organización ha perpetrado varios ataques bomba contra sede de periódicos y ha amenazado a numerosos periodistas. Adeola Akinremi, director de This Day, fue amenazado en mayo de 2014 por BoKo Haram, molesto por sus escritos: “Eres un muerto viviente y un objetivo para los leones del Islam en una bala desde un coche que pasa o una azotea cercana. Te cogemos”.

En Pakistán los asesinos son los talibanes. No está clara su vinculación con el último asesinato, el de Hafizur Rehman a finales de noviembre de 2015, en Kohat, pero la organización reclamó la autoría del anterior asesinato de un periodista, Zaman Mehsud, de Neo TV Network. Los talibanes habían advertido que no apreciaban la cobertura de las informaciones que hacía el canal, blanco de varios ataques a finales de 2015. Entre las víctimas, un periodista y un técnico asesinados en Karachi en septiembre de 2015, y un periodista herido en un tiroteo en Peshawar.



© DIPLOMATISO

↑ Militantes del grupo islamista somalí Al-Shabaab



15

© REUTERS/EMMANUEL BRAUN



Soldados del ejército de Nigeria con una bandera del grupo islamista Boko Haram en marzo de 2015

Además, tras la toma de Kunduf por parte de los talibanes, en Afganistán, la organización amenazó con asesinar a todos los periodistas que difundieran informaciones de los dos canales gubernamentales. Apparently, nadie se ha arriesgado a incumplir la norma.

Finalmente en Mali, el grupo Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQIM) reclamó en noviembre de 2014 la autoría del asesinato de dos periodistas de Radio France Internationale, Ghislaine Dupont y Claude Verlon. Fueron asesinados en Kidal, al norte de Mali, horas después de haber sido secuestrados tras entrevistar al líder de Azawad, el movimiento de liberación Tuareg.



Claude Verlon (izquierda) y Ghislaine Dupont (derecha)

3 LA MAQUINARIA DE PROPAGANDA DE DAESH

→
Titulado “Principios para la administración del Estado Islámico”, este documento interno revela cómo el “califato” se organiza y demuestra la existencia de una “burocracia metódica”



1. “No escuchéis lo que dicen de nosotros, escuchad lo que tenemos que deciros”. Repetida como un mantra por los militantes de Daesh, esta frase resume la estrategia mediática de la organización terrorista¹. Si el Estado Islámico, autoproclamado con gran despliegue propagandístico en 2014, no tiene de “Estado” más que el nombre, en lo que respecta a la libertad de prensa, el “califato” sí se comporta como un Estado totalitario, ejerciendo un control inquebrantable sobre su imagen y eliminando con gran brutalidad a las voces disidentes.

Según Michael Weiss y Hassan Hassan, “El. En el corazón del ejército del terror”, ediciones Hugo Doc, Paris 2015.

2. El organigrama de los medios de Daesh se perfila como un poderosísimo imperio de prensa con numerosos tentáculos, cuya cúpula se encuentra en lo más alto de la organización terrorista. A principios de diciembre de 2015, el diario británico *The Guardian* reveló un documento interno de la organización, que describe minuciosamente el funcionamiento del autoproclamado califato². El capítulo 10 de este informe trata sobre los medios de comunicación, considerados “esenciales para el cumplimiento de los objetivos” de Daesh. Un organismo bautizado como “Fundación Base”, dotado de varias divisiones mediáticas, es el encargado de supervisar el trabajo de las delegaciones regionales. La Fundación Base depende directamente de la “oficina del Califa” (Diwan al-Khilafa) y actúa de forma coordinada con los mandos militares de mayor rango y nivel de seguridad de la organización, según detalla el documento.

“The ISIS papers: a masterplan for consolidating power”, *The Guardian*, 7 de diciembre de 2015.

El *think tank* británico *Quilliam*, especializado en contraterrorismo, publica en su último informe un esquema aún más pormenorizado del funcionamiento de la maquinaria de propaganda de Daesh. La Fundación Base, denominada en el documento “Centro de mando de los medios del Estado Islámico”, gestiona siete divisiones cada una con una especialidad propia (vídeo, textos, fotografía, radio, traducciones...): las fundaciones Al-Furqan, Al-Ltisam, Al-Himma, Ajnad, la radio Al-Bayan, Al-Hayat

Media Center y la agencia A'maq. Esta entidad, situada probablemente en Raqqa – la “capital” siria de Daesh –, centraliza el flujo de 38 “oficinas de información” en todo el mundo, esencialmente en Irak y Siria, pero también en Afganistán, África Occidental, el Cáucaso, Argelia, Egipto, Yemen, Libia, Túnez, Arabia Saudí... Una auténtica multinacional, al frente de la cual se situaría Abou Mohammed Al-Adnani, principal portavoz del “califato”, descrito por algunos como uno de los “cerebros” de los atentados del 13 de noviembre de 2015 en París.

En los territorios que controlan, los medios de la organización terrorista disponen de un gran escaparate: cinco cadenas de televisión y la emisora de radio Al-Bayan en Mosul (Irak), otros dos canales televisivos en Raqqa y la revista Dabiq, publicada en varios idiomas y dirigida al público occidental. Según las últimas informaciones disponibles, al reportero británico John Cantlie, secuestrado por Daesh, le habría sido asignado un puesto en la “redacción” de esta publicación para utilizarlo como refuerzo propagandístico. Pero, si hay un medio que sobresale y gracias al cual existe el Estado Islámico es Internet: lo esencial de su guerra de comunicación se libra en la Red. La organización posee centenares de webs y decenas de miles de cuentas en las redes sociales, donde sus campañas de comunicación se hacen rápidamente virales. Para muchos, Daesh no sería Daesh sin el enorme poder que ejerce en Internet y sin la destreza con la que utilizan la Red sus militantes. “Estamos en una época en la que los grupos terroristas como el Estado Islámico utilizan las redes sociales para reinventar sus sistemas de reclutamiento y la planificación de sus ataques”, afirma la senadora estadounidense Dianne Feinstein, coautora de un proyecto de ley para facilitar la obtención de información por parte de las empresas americanas del sector¹.



1.
Agencia France-Press, 13
de diciembre de 2015

17

←
Imagen de
propaganda realizada
por y para el Estado
Islámico

LOS « EMIRES DE LA INFORMACIÓN »

Agrupados en las “brigadas mediáticas”, los agentes de la propaganda de Daesh son mandos relevantes, cuando no esenciales, en el funcionamiento del “califato”. Algunos ya tienen experiencia en prensa: son ex periodistas, videoaficionados, community managers en foros y webs, etc; otros, adquieren experiencia “in situ”. Todos ellos reciben, además, formación militar durante varios meses para entrenarse en el manejo de armas y explosivos, antes de unirse al “frente mediático”. Armados con cámaras en vez de Kalashnikovs, tienen el mismo estatus que los combatientes, pero se benefician de numerosas ventajas económicas y materiales. Algunos tienen un salario siete veces mayor que el de cualquier “soldado” raso, tienen derecho a un vehículo de uso “profesional”, y acceso a smartphones y equipamientos informáticos de última

2.
« Inside the surreal world
of the Islamic State's
propaganda machine »,
The Washington Post,
20 noviembre 2015.

1. En *The Independent*, 6 de octubre de 2015. Solo en Twitter, las menciones a Daesh alcanzan los dos millones mensuales.

generación. Además, están exentos de pagar impuestos e incluso sus familias pueden llegar a alojarse en una de las mansiones que el “califato” reserva para sus mandos más destacados. Los más experimentados de estos “periodistas” son tratados como “emires”, el equivalente a los oficiales de mayor rango de la organización terrorista. Este trato privilegiado les ha llevado a ser designados como “objetivos militares” por la coalición internacional. De hecho, algunos han sido abatidos en operaciones de bombardeos selectivos.

Abou Hajer, reclutado por los yihadistas que abandonó Daesh en 2015, recuerda el despliegue de una “auténtica armada mediática” entre Raqqa y Mosul. Este joven marroquí pertenece a un grupo formado por una decena de desertores entrevistados en todo el mundo por el *Washington Post*, algunos de los cuales formaban parte de las “brigadas mediáticas” del Estado Islámico¹. Todos ellos describen un sistema muy jerarquizado, pero también altamente hermético. Así, los fotógrafos y cámaras son los “obreros” de una élite a la que suministran materia prima para la propaganda. Por la mañana, reciben consignas en un trozo de papel con la bandera de Daesh y el sello del emir, en las que solo se les indica el sitio en el que han de grabar o fotografiar, pero nunca los temas. Éstos pueden ir desde una decapitación o ejecuciones masivas, hasta una comida de fin de ramadán o una petición de mano, pasando por una puesta de sol en el desierto. Una vez realizada la misión, pasan las imágenes a los realizadores y “productores” de la unidad mediática. Los comentarios, el formato definitivo del material, el timing o su difusión son siempre competencia de las más altas autoridades de Daesh, lo que revela la importancia que la organización terrorista concede a la propaganda.

→
Niños soldado reclutados por Daesh se entrenan en escuelas de adoctrinamiento.



© MIRROR.CO.UK

LA UTOPIA YIHADISTA

Para el investigador Charlie Winter, del think tank británico Quilliam, la propaganda de Daesh llama la atención primero por su volumen, en segundo lugar por su variedad y, en tercero, por su calidad. Todos los días, la organización lanza una impresionante salva de comunicados de prensa, fotos, vídeos y cánticos patrióticos (los anachid), que arrasan en Internet. “Hasta cuarenta piezas de propaganda al día”, explica, “sin contar la actividad de la organización en las redes sociales”. Quilliam ha analizado al detalle la producción de Daesh entre el 17 de julio y el 15 de agosto de 2015 : 1.146 documentos publicados, una cifra que se aproxima a la media mensual de la organización y que sitúa las estimaciones anuales en unos 15.000 documentos, que comprenden unos 800 vídeos y una veintena de publicaciones, difundidos en once lenguas, incluida el mandarín.

Primera sorpresa: contrariamente a lo que se pudiera imaginar, especialmente en

Occidente donde Daesh es conocido por sus atrocidades, las imágenes de violencia extrema (decapitaciones y otras masacres) solo representan el 2,13% de todas las imágenes. Los vídeos “bélicos”, en los que la organización exhibe la fuerza y determinación de sus combatientes con un gran despliegue de material militar y de deslumbrantes vehículos 4x4 constituyen el 37,12% de las imágenes analizadas. El enemigo, en ellas, es invisible.

Pero, más de la mitad de la propaganda de Daesh (el 52,57%) sigue dedicándose a la vida cotidiana del “califato”, presentada como una utopía al alcance de la mano. El objetivo consiste en mostrar los territorios administrados por Daesh como un “Estado fuerte”, sí, pero también misericordioso y en el que se vive bien. Se destaca la calidad de la comida, así como la riqueza de sus mercados y zocos o la variedad de una naturaleza protegida... ¡Un auténtico país de Jauja! Los yihadistas aparecen construyendo escuelas y hospitales, ocupándose de la red vial y del embellecimiento de las ciudades e incluso regulando la pesca en el Éufrates para preservar su riqueza biológica. Escenas de bodas y de compañerismo entre combatientes de diferentes nacionalidades completan este panorama “idílico”.

Según el think tank Quilliam, estas imágenes, escasamente difundidas por la prensa occidental, están dirigidas a un público muy diferente: se trata de convencer a los suníes de la región, pero también al mundo entero, de que el “califato” representa una auténtica alternativa social, un Estado viable y una tierra de acogida no solo para los guerreros de Alá, sino también para los ingenieros, los médicos, los especialistas en agronomía y las mujeres¹.

MAESTROS DE LA VIOLENCIA EXTREMA

Aunque no representen más que una mínima parte de la producción mediática de Daesh, las imágenes de extrema violencia del grupo terrorista siguen siendo su “sello” y su principal activo propagandístico. Están concebidas principalmente para impresionar y aterrorizar a Occidente, pero también para atraer a nuevos reclutas dispuestos a sacrificarse por la causa islamista. Estas imágenes se vuelven casi inmediatamente virales en la Red y permiten a Daesh ocupar la portada de los medios, con costes mínimos. Para ello, la organización está dispuesta a forzar un poco más los límites de la barbarie. Hartos de prisioneros enjaulados y quemados vivos, atados a las columnas de Palmira antes de ser explosionados, ejecutados en masa con ráfagas de Kalashnikov o decapitados, los militantes exploran constantemente nuevos tipos de perversiones, torturas y suplicios. ¿Los más recientes? La utilización de niños para cometer asesinatos o la muerte por desmembramiento, no con caballos como en la Edad Media, sino, en un alarde de modernidad macabra, con potentes vehículos todo terreno.

En esta continua escalada del horror se cuidan especialmente los escenarios, con medios técnicos dignos de una superproducción de televisión. Se utilizan grúas para hacer *travellings* (en particular durante la matanza masiva en una playa de Libia) y se emplean varios operadores de cámara para obtener diversos planos durante las ejecuciones². El entorno, la iluminación, la hora del día... nada se deja al azar en una grabación que puede durar horas. En el montaje, a veces se utilizan efectos especiales. Abu Abdullah, otro cámara «arrepentido» entrevistado por el diario *The Washington Post* explicó que, en el escenario, a menudo son los «chicos» del equipo de rodaje, y no el verdugo, quienes deciden el momento de una ejecución.

1. *Documenting The Virtual « Califate »*, octubre 2015, op. cit.

2. En “El secreto de las fuentes”, del 12 de diciembre de 2015, con Luc Matthieu (*Libération*), David Thomson (*RFI*), Hala Kodmani (*L'Express*) y Eric Biégala (*France Culture*).

JOHN CANTLIE, UN REHÉN INSTRUMENTALIZADO

1.
Principalmente, el 18 de
septiembre y el 28 de
octubre de 2015.

En el dispositivo de propaganda de Daesh, el británico John Cantlie ocupa un lugar especial. Es, hasta la fecha, el único periodista occidental utilizado a tiempo completo por el Estado Islámico y su misión consiste en mostrar "la realidad" de los territorios ocupados por los yihadistas. Evidentemente, el contenido de sus reportajes –muy profesionales en la forma– sigue bajo el control exhaustivo de sus carceleros. Obligado a realizar esta tarea, el reportero se juega su supervivencia. John Cantlie sigue siendo un rehén. Su situación, como toda su instrumentalización, ha sido objeto de varios comunicados de Reporteros Sin Fronteras, en los que la organización ha reiterado su indignación y exigido su liberación¹, infructuosamente.

El veterano periodista, que ha trabajado para la BBC y el Sunday Times, fue secuestrado en noviembre de 2012 junto a su colega James Foley. Este último fue asesinado, el 19 de agosto de 2014, y las imágenes de su decapitación fueron difundidas por Daesh. Fueron esas imágenes las que Marine Le Pen publicó en su cuenta de Twitter, a mediados de diciembre de 2015, para retirarlas posteriormente. Varias semanas después de la ejecución de Foley, John Cantlie aparece en otro vídeo (el primero de una serie de ocho) para explicar que se dirige a la opinión pública occidental en nombre de sus captores. Sin obviar la realidad de su condición, el periodista lee ante la cámara: "sé que pensáis que digo esto porque estoy obligado a decirlo y porque tengo una pistola en la sien y me veo forzado a hacerlo. Sí, soy un prisionero, no puedo negarlo. Pero, viendo que he sido abandonado por mi Gobierno y que mi destino está en manos del Estado Islámico, ya no tengo nada que perder".

En los publirreportajes que siguen, Cantlie da la palabra a combatientes de Daesh, pasea su cámara por Kobane, Mosul y Alepo para denunciar los bombardeos de la coalición internacional y lamentar la muerte de civiles. Ataviado en su primera intervención con el tristemente conocido uniforme naranja, John Cantlie aparece en los vídeos posteriores vestido como los locales y con barba. En sus últimas apariciones, sin embargo, su aspecto es el de un hombre occidental y afeitado, sin que se sepa si ese cambio implica que su condición haya evolucionado realmente. Tras una larga ausencia que hizo temer por su suerte, John Cantlie reapareció en el número 12 de la revista Dabiq, publicada el 18 de noviembre de 2015, pocos días después de los atentados de París. El periodista firmaba una "revista de prensa internacional" sobre la posibilidad de una "tregua" con el Estado Islámico. De nuevo, llevaba el uniforme de prisionero, pero esta vez de color amarillo, como los reclusos de la antigua prisión de Camp Bucca, en Irak, en la que fueron detenidos varios altos mandos de Daesh, incluido su fundador, Abu Bakr al-Baghdadi.



←
Imagen de
propaganda realizada
por y para el Estado
Islámico

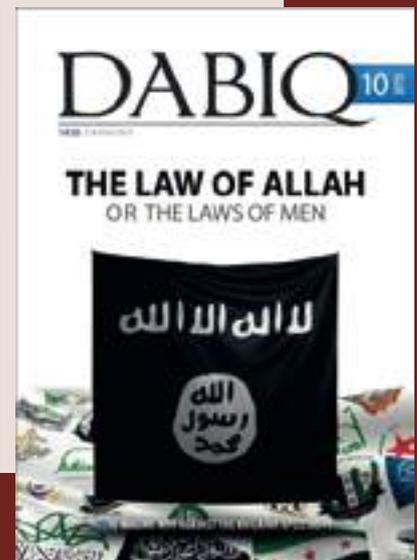
MANIPULACIÓN EN

PAPEL SATINADO

La revista *Dabiq*, de la que ya se han lanzado doce números, lleva el nombre de una pequeña ciudad siria cerca de Aleppo, que ocupa un lugar especial en el imaginario bélico y religioso de los militantes de Daesh. En esta ciudad, según la lectura del profeta, tendrá lugar el enfrentamiento final entre el ejército de los cruzados y los soldados de Alá. Mientras tanto, esta revista escrita en inglés se dedica a difundir, con una periodicidad aproximada de dos meses, la propaganda de la organización entre el público occidental. Impresa en algún lugar de Raqqa en papel satinado, la revista *Dabiq*, cuyo contenido se valida en los niveles más altos de Daesh, aspira a ser el escaparate mediático de la organización terrorista. Manejando las palabras y las imágenes como cartuchos de dinamita, el objetivo principal de *Dabiq* es seguir reclutando a simpatizantes en Occidente, incitar a los musulmanes a realizar la hégira a territorios del Estado Islámico y, sino, a cometer atentados en el lugar en el que se encuentren.

Los ideólogos de la EI usan aquí, al igual que en los reportajes de John Cantlie, trucos periodísticos - un diseño sofisticado, titulares y fotos impactantes e incluso «exclusivas» - para promover sus mortales ideas. En el último número de *Dabiq*, titulado «Nada más que terror», se ensalzan los atentados del 13 de noviembre de 2015 en París. Se publican ediciones reducidas de *Dabiq*, a veces bajo otras cabeceras, en las principales lenguas europeas, además de en ruso y en turco. La publicación francesa titulada *Dar al-Islam*, va por su séptima edición. El número aparecido a finales de noviembre llevaba en portada una de las imágenes emblemáticas de los atentados en París (dos agentes de policía llorando abrazos delante de la sala Bataclan), adornada con el título «Francia, de rodillas». Un sello de identidad de la edición francesa es que el Daesh pide explícitamente el asesinato de profesores, a los que se ve como guardianes del laicismo y, por tanto, «en guerra abierta contra la familia musulmana».

→
Portadas de las revistas "Dabiq" y "Dar Al Islam". Noviembre de 2015 (izquierda) y julio de 2015 (derecha)



4

EL REPORTERISMO EN TERRITORIOS DE LA YIHAD: ¿MISIÓN IMPOSIBLE?

¿Resulta delicado, incluso suicida, trabajar en territorio yihadista para los reporteros? Pese a las amenazas, hay periodistas que perseveran en su derecho a terminar con vida sus reportajes en tierras de Daesh, de Al Qaeda, de los Shebab somalíes y de cualquier Boko Haram que se cruce en su camino. ¿Cómo lo logran?

1. Meydan Dairieh, reportero de guerra palestino residente en el Reino Unido, fue el primero en integrarse en el círculo de combatientes de Daesh en la ciudad siria de Raqqa. Para narrar en primera persona la organización del Estado Islámico y el adoctrinamiento de niños por parte de Daesh, el fotoperiodista se “empotró” en las filas del Estado Islámico. Realizó una investigación de tres semanas, en junio de 2014, encargada por *Vice News*, que fue posible gracias a los numerosos contactos trabados en la región por Meydan Dairieh, durante reportajes previos. Bregado en este tipo de trabajos en tierra hostil, Dairieh ya siguió a los rebeldes del frente rebelde Al-Nushra –grupo yihadista próximo a Al-Qaeda- en el año 2013, también para *Vice News*. “Sin esta experiencia, el periodista jamás habría sido enviado a Raqqa”, explica Kevin Sutcliffe, responsable de la sección de actualidad de *Vice News* en Europa, quien califica a Meydan Dairieh de “auténtico peso pesado” de la profesión¹.

Fuente : *Huffington Post*

Aunque no se considera a sí mismo como periodista, el escritor y ex diputado alemán Jürgen Todenhöfer (74 años) fue el primer occidental que logró penetrar en territorio controlado por Daesh para realizar un reportaje. Junto a su hijo Frederic, pasó 10 días con los miembros del grupo yihadista y visitó Raqqa, la capital del autoproclamado “califato”, así como Deir ez-Zor (también en Siria) y Mosul (Irak), en diciembre de 2014. Antes de embarcarse en el viaje, Jürgen Todenhöfer contactó con cerca de ochenta yihadistas alemanes, para trabar amistad con ellos. Todo ello le sirvió para contactar posteriormente con los servicios de prensa de Daesh en Internet y lograr no solo que aceptasen la idea de un reportaje, sino que le proporcionasen, además, garantías de que sus condiciones de trabajo serían seguras.

REPORTEROS “EMPOTRADOS” EN LAS FILAS DEL DAESH ¿CUÁLES SON LOS LÍMITES?

Si bien integrarse con los combatientes de Daesh es uno de los medios que permite a los periodistas realizar reportajes en los territorios controlados por la organización yihadista, esta práctica tiene sus límites. Lo que se conoce en inglés como “embedded reporter” (periodista “empotrado”) plantea dudas sobre las investigaciones que

realizan los reporteros. ¿Cómo garantizar la veracidad de una información obtenida bajo control? “Primero, hay que vigilar que los reportajes realizados cuando estás empotrado sigan siendo objetivos y no sirvan solo de herramienta para la propaganda de Daesh”, afirma la periodista franco-siria Hala Kodmani, que estuvo en Raqqa en 2013 para realizar una investigación sobre la organización terrorista. “El equilibrio en la información es complicado, porque los periodistas que trabajan integrándose en el grupo tienen por lo general, que aceptar los dictados y condiciones que les imponen quienes les acogen”, añade.

Kevin Sutcliffe, de *Vice News*, admite que, si bien “Meydan Dairieh pudo tener un acceso sin precedentes a los combatientes de Daesh en Siria, siempre estuvo acompañado por miembros del servicio de prensa del califato”. Lo mismo le sucedió a Jürgen Todenhöfer, que reconoce haber sido “escortado” por yihadistas durante toda su estancia en Siria e Irak, a pesar de que considera que gozó de libertad real para llevar a cabo su reportaje.

Aunque hayan sido realizados “con escolta”, lo que puede plantear “ciertas dudas en materia de independencia periodística”, los reportajes de Meydan Dairieh y Jürgen Todenhöfer revisten un interés real, según el periodista francés Thomas Dandois, autor de varios reportajes de investigación, en los últimos años, sobre el movimiento de los Shebab somalíes. Este reportero afirma “estar convencido de que los periodistas tienen el deber de ir a cualquier sitio para hacer su trabajo y tienen que aceptar las limitaciones que, en ocasiones, se les impone”. En su opinión, lo esencial es “ser transparente sobre la forma en la que se ha negociado el reportaje y explicar que éste se ha realizado bajo determinadas condiciones”.



↑
El periodista alemán Jürgen Todenhöfer, durante una entrevista con un yihadista alemán en Siria.

LIMITAR LOS RIESGOS SOBRE EL TERRENO

Estas condiciones, a menudo negociadas con gran dificultad, son necesarias para garantizar la seguridad de los periodistas. «No hace falta decir que el riesgo es parte del periodismo, pero ninguna historia vale tu vida», dijo Hamid Mir, periodista paquistaní que entrevistó a Osama Bin Laden en tres ocasiones en Afganistán entre 1997 y 2001, gracias a sus contactos talibanes, y que fue el único periodista que se reunió con él después del 11 de septiembre. «Hay que sopesar los pros y los contras para decidir si la historia vale la pena correr ese riesgo», agregó Mir.

«Tienes que saber cómo reducir los riesgos cuando te adentras en terreno hostil», asegura Kodmani. Esto incluye la discreción. Cuando hacía la cobertura de Siria en 2013, no le dijo nadie que iba a ir, salvo a la familia con la que se alojó. «La gente habla mucho y podría ponerte en peligro, incluso sin querer, porque saben demasiado sobre tus actividades», advirtió. Mir insiste en la importancia de ciertas formalidades, y aclara que él siempre mantuvo a sus jefes al tanto de sus planes de entrevistar a Bin Laden.

Dandois dice que, a veces, hay que optar por la prudencia cuando la situación no deja opción. Él decidió que era demasiado peligroso ir a conocer a los milicianos de Al-Shabaab cuando controlaban gran parte de la capital somalí, Mogadiscio, en 2010. En su lugar, confió su cámara a un contacto local, un periodista en el que tenía «plena confianza» y al que le pidió que entrevistara a uno de los combatientes del grupo rebelde en su nombre.

© SAEED KHAN / AFP PHOTO



EL ARTE DE INFORMAR A DISTANCIA

A causa de los peligros a los que se exponen, algunos periodistas optan por informar desde lejos. ¿No es una paradoja para los reporteros sobre el terreno? No necesariamente. Las zonas controladas por el Estado Islámico son mucho menos opacas de lo que parecen. Sale información. De hecho, sale en gran cantidad.

«Estamos en una situación completamente loca en la que se documenta todo lo que sucede en Siria», dijo el periodista francés David Thomson. «Es un área inaccesible para todos los periodistas del planeta, pero nos enteramos de lo que pasa de forma inmediata, y muy bien»¹.

«No hace falta entrevistar a los militantes para cubrir la situación en una zona controlada por un grupo yihadista», dice Kodmani, que ahora opera en el lado turco de la frontera con Siria, centrándose en las personas que han huido de Siria y en los que pueden describir cómo es el día a día bajo el dominio del Estado Islámico. Tiene muchos contactos en Siria y recurre a las redes de activistas y periodistas- ciudadanos sobre el terreno para corroborar la información que obtiene.

Acercarse todo lo posible a las zonas controladas por el Estado Islámico sin llegar a entrar en ellas fue el método elegido por Jérôme Fritel en noviembre de 2014 para realizar Daech: naissance d'un Etat islamique, un documental transmitido por el canal de televisión franco-alemán Arte. Pasó tres semanas en Irak y una semana a lo largo de la frontera entre Turquía y Siria, conociendo a gente que vive en territorio controlado por el ISIS y que podría describir el creciente poder de la organización.

«La frontera invisible que separa el territorio del Estado Islámico del resto del país es bastante porosa, aunque sea casi infranqueable para los periodistas», dijo Fritel. «Las personas que viven en zonas controladas por Estado Islámico van y vienen a menudo, y yendo a su encuentro se puede obtener una idea bastante exacta de lo que está pasando sin tener que meterse allí». Fritel agregó que ni él ni a su cámara pasaron nunca «más de unos pocos días en el mismo lugar (...) para evitar el riesgo de ser descubiertos».

1.

Fuente: La Fabrique de l'info

←

Entrevista del periodista Hamid Mir a Osama Bin Laden después del 9/11, publicada en el periódico paquistaní "Dawn"



PR



←
El periodista de
VICE News, Medyan
Dairieh

27

RAQQA IS BEING SLAUGHTERED SILENTLY

Creado en abril de 2014, 'Raqqá está siendo sacrificada en silencio' (*Raqqá is being Slaughtered silently*, RBSS) es un colectivo de periodistas ciudadanos integrado por unos 20 miembros que se marcó la tarea de contarle al mundo exterior lo que está sucediendo en Raqqá, capital del autoproclamado Estado Islámico. Gracias a su intensa actividad en las redes sociales y sus vínculos con la prensa internacional, se ha convertido en una de las pocas fuentes de información fiables e independientes sobre las atrocidades del ISIS. Su trabajo es extremadamente difícil y peligroso porque el grupo yihadista considera al RBSS como un «enemigo de Dios» y ha emprendido una implacable caza de sus reporteros. El Estado Islámico ha asesinado al menos a dos. Ibrahim Abd El Kader fue decapitado por el EI en el apartamento que usaba en el sureste de Turquía en octubre de 2015. Bellah Ibrahim al-Mutaz fue asesinado mayo 2014 después de haber sido secuestrado por ISIS.

RESS

MTL

5

EFECTOS COLATERALES DE LA LUCHA CONTRA EL YIHADISMO

Los efectos colaterales de la lucha antiterrorista y sus a menudo turbios métodos no han tardado en dejarse sentir en los medios de comunicación. La libertad de prensa y la guerra contra el terror no siempre hacen buena pareja. En muchas partes del mundo, los periodistas han sido víctimas de falsas acusaciones, como complicidad con el terrorismo, apología del terrorismo e incluso espionaje para las organizaciones terroristas. Y sin embargo, sólo estaban haciendo su trabajo como periodistas.



↑ El gobierno egipcio liderado por el general Abdel Fattah al-Sisi amordaza a la prensa con el pretexto de combatir el terrorismo.

Siria es, claramente, el país en el que las autoridades han utilizado a mayor escala la lucha antiterrorista como pretexto para encarcelar, torturar y matar a los periodistas. El 16 de febrero de 2012, por ejemplo, los oficiales de inteligencia de la Fuerza Aérea atacaron el Centro Sirio de Medios y Libertad de Expresión (CSM) en Damasco y se llevaron a todo el personal. El director del SMC, Mazen Darwish, y dos de sus ayudantes más próximos, Hussein Ghareer y Hani Al-Zitani, estuvieron encarcelados hasta el verano de 2015. A dos de sus colegas, Mansour Omari y Abd al-Rahman Hamada, se les puso en libertad bajo fianza en febrero de 2013. No obstante todos ellos permanecieron, al principio, incomunicados durante varios meses, y todos fueron maltratados y torturados.

Según una acusación formal formulada el 27 de febrero de 2012, estos cinco miembros del Centro Sirio de Medios estaban acusados de «difundir actos terroristas» en virtud del artículo 8 de la ley antiterrorista promulgada por el presidente Bashar Al-Assad comienzos de 2012. El único delito del CSM consistía en haber emitido informes sobre la situación de los medios de comunicación en Siria y sobre las personas detenidas, desaparecidas, perseguidas o muertas a causa del conflicto sirio. Darwish, Ghareer y Zitani quedaban en libertad bajo en virtud a una amnistía de junio de 2014, aunque su excarcelación no tuvo lugar hasta un año después de la amnistía, y cuando ya habían pasado un total de tres años y medio en prisión. En su intervención en la sede de París de Reporteros Sin Fronteras (RSF), el 12 de diciembre de 2015, Ghareer (que también es bloguero) dijo que su puesta en libertad formaba parte de una campaña de relaciones públicas gubernamental cuyo objetivo era reanudar las conversaciones con la comunidad internacional.

No hace falta ser sospechoso de simpatizar con el Estado Islámico para que te

detengan. La lucha contra el terrorismo puede ser utilizada como un pretexto para adulterar los hechos, incluso los hechos históricos. Un buen ejemplo es el de los Hermanos Musulmanes de Egipto, un movimiento islamista fundado en la ciudad nororiental de Ismailia en 1928 y que ahora tiene ramificaciones en muchos países. El nuevo gobierno declaró que se trataba de una organización terrorista el 3 de julio de 2013, unos meses después de que el ejército derrocará al gobierno encabezado por Mohamed Morsi y respaldado por los Hermanos Musulmanes. Esto permitió a las autoridades acabar no sólo con los miembros de la Hermandad musulmana, sino también con muchos periodistas acusados de pertenencia al movimiento o de complicidad con éste. Es lo que le ha ocurrido a la mayoría de los 23 periodistas actualmente encarcelados en Egipto.

Entre ellos se encuentra Mahmoud Abu Zeid, un reportero gráfico también conocido como Shawkat, que fue detenido mientras cubría, el 14 de agosto de 2013, los enfrentamientos entre fuerzas de seguridad y los activistas partidarios de Morsi. Acusado de asesinato, de intento de asesinato y de pertenencia a una organización proscrita, sigue encarcelado en la prisión de Tora, en El Cairo, a pesar de que la legislación egipcia prohíbe la detención provisional durante más de dos años. Su juicio, junto con el de otros 700 detenidos, comenzó el 12 de diciembre 2015, pero se aplazó de inmediato debido a la «falta de espacio» para tantos acusados. RSF ha pedido reiteradamente, pero sin éxito, su inmediata puesta en libertad, así como la retirada de todos los cargos en su contra.

Un indulto presidencial puso fin al encarcelamiento de dos trabajadores de la delegación de *Al Jazeera* en El Cairo, los periodistas egipcios Mohamed Fadel Fahmy y Baher Mohamed, el 23 de septiembre de 2015. Detenidos en 2013 junto con su colega australiano Peter Greste deportado en febrero de 2015, fueron condenados a siete y diez años de prisión, respectivamente, por los cargos de apoyo a una organización terrorista y difusión de noticias falsas. En total, pasaron más de 400



© CPJ.ORG

↑
Mahmoud Abu Zeid

días en la cárcel, de los cuales varios meses fueron en régimen de aislamiento. Su puesta en libertad fue el resultado de una contundente campaña internacional llevada a cabo por muchas organizaciones no gubernamentales (entre las que se contaba RSF) y de las protestas de muchos de los aliados de Egipto, entre ellos Estados Unidos. La determinación del gobierno egipcio a castigar a Al Jazeera se debió al presunto apoyo de la cadena de televisión catari a los Hermanos Musulmanes. En la actualidad, los medios de comunicación tienen prohibido publicar, difundir e incluso poseer material de los Hermanos Musulmanes, y las fuerzas de seguridad dispersan violentamente manifestaciones de apoyo al movimiento. Dichas fuerzas de seguridad no dudan en utilizar munición real para disparar a cualquier fotógrafo que cubra estas manifestaciones

La lucha antiterrorista, a la que los gobiernos han declarado una prioridad, tolera con dificultad la crítica y se refiere a la discreción, e incluso a la opacidad, como razones imperiosas. Muchos países no han dudado en llegar hasta a obstruir el trabajo de los periodistas que cubren sus operaciones contra los yihadistas. Fue el caso de Francia y



←
En Egipto los periodistas pueden ser encarcelados si se les relaciona con los Hermanos Musulmanes.

© POSTEDEVILLE.TYPEPAD.COM

Malí durante la 'Operación Serval' contra los grupos islamistas en la región del Sahel, en enero de 2013. Aparte de unos pocos periodistas 'empotrados' con los militares, a los periodistas de Malí y a los extranjeros se los mantuvo a unos 100 km de distancia de la escena de las operaciones, según contaron a RSF en su momento muchos periodistas. RSF reaccionó emitiendo un comunicado el 15 de febrero de 2013 en el que instaba a las autoridades francesas y malienses a cesar los impedimentos a los medios de comunicación. «Las autoridades francesas, apoyadas por sus homólogos de Malí, están controlando estrictamente el acceso a la información», decía el comunicado. «La excesiva apelación a los motivos de seguridad está limitando seriamente la libertad de prensa. Si bien podemos entender la voluntad, expresada por los militares franceses, de evitar que los periodistas sean secuestrados o atacados, el Ministerio de Defensa debe ajustarse a las exigencias de los valores democráticos y permitir que los medios tengan acceso directo a las noticias en lugar de mantenerlos a distancia, como ha hecho hasta ahora».

Los periodistas que intentaban cubrir acontecimientos en Malí expresaron reiteradamente su frustración por tener que conformarse únicamente con las fotos, vídeos y comunicados de prensa facilitados por las autoridades. Cuando, por fin, se les permitió acceder a las ciudades liberadas para hablar con algún lugareño, llevaban una fuerte escolta militar y las visitas parecían orquestadas, según explicaron los periodistas.

En el Cuerno de África, las autoridades somalíes han sido responsables de muchas

violaciones de la libertad de prensa en nombre de la lucha contra la milicia rebelde islamista Al-Shabaab. Desde septiembre de 2014 está prohibida toda referencia a este grupo terrorista en las emisiones de radio y de televisión. Los servicios de seguridad han perseguido a muchas emisoras de radio independientes, entre ellas *Radio Shabelle*, por contravenir la prohibición. La mayoría están cerradas, sus periodistas han pasado largos períodos en prisión y han sido sometidos a duros interrogatorios.

En ocasiones, la tendencia a identificar el periodismo con el terrorismo asume proporciones grotescas. Ali Anouzla, director de la versión en árabe del diario digital marroquí *Lakome*, fue acusado el 24 de septiembre de 2013 de prestar «asistencia material» a un grupo terrorista, «apología del terrorismo» y de «incitar a la ejecución de actos terroristas» por informar de que Al-Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) había difundido un extenso vídeo de propaganda sobre Marruecos en el que se criticaba a la monarquía y se llamaba a la Yihad. Para apoyar esta información, Anouzla enlazaba con un blog de un periodista del diario español *El País* en el que se podía ver el vídeo. Por esto pasó más de cinco semanas en prisión hasta que quedó en libertad provisional el 25 de octubre de 2013. Oficialmente, la investigación sigue en curso.

En Camerún, el periodista de investigación Simon Ateba fue detenido el 28 de agosto de 2015 y acusado de espiar para el grupo islamista Boko Haram. Había visitado el campo de refugiados Minawao, en el norte del país, para hacer un reportaje sobre las condiciones en las que viven en el campamento los nigerianos que huyen de las atrocidades de Boko Haram en la vecina Nigeria. «Una y otra vez me preguntaron si yo era un espía Boko Haram», explicó en un relato de su experiencia publicado en las redes sociales. Finalmente, fue puesto en libertad el 1 de septiembre después de pasar, según dijo, «tres noches y un día en una celda apestosa». La lucha contra Boko Haram, que está aterrorizando a la población en Chad, Níger, Nigeria y Camerún, ha puesto de relieve la falta de respeto por la libertad mediática en estos países. En Nigeria, donde Boko Haram tiene su bastión en el norte, las autoridades han impuesto un apagón virtual en la cobertura periodística de las operaciones militares en las zonas con presencia rebelde y se niegan a proporcionar ningún tipo de asistencia a los periodistas que se aventuran por estas áreas. En junio de 2014, el ejército nigeriano confiscó varias tiradas de los periódicos más importantes del país con el pretexto de que los camiones de distribución eran sospechosos de ser utilizados por los terroristas. Los periodistas nigerianos también han sido víctimas de represalias por artículos que criticaban la incapacidad del ejército para luchar contra Boko Haram y por la probable infiltración de miembros del grupo armado.



← Simon Ateba, periodista camerunés arbitrariamente acusado de espiar para BoKo Haram.

REPORTEROS SIN FRONTERAS promueve y defiende la libertad de recibir y proporcionar información en todo el mundo. Con sede en París, tiene oficinas en Berlín, Bruselas, Ginebra, Madrid, Nueva York, Estocolmo, Túnez, Turín, Viena y Washington D.C., así como 150 corresponsales en los cinco continentes.

Secretario general: **CHRISTOPHE DELOIRE**
Responsable para Oriente Medio y el Magreb: **ALEXANDRA EL KHAZEN**

Secretariado Internacional
CS 90247
75083 Paris Cedex 02
Tel. +33 1 44 83 84 84
Web : www.rsf.org

**REPORTEROS
SIN FRONTERAS**
POR LA LIBERTAD DE INFORMACIÓN